

# Síntesis Sociales

elaboradas por el *día*

## REVOLUCION EN EL DESCUBRIMIENTO DEL HOMBRE

José María de Llanos, S. J., periodista de avanzada, sacerdote entre los obreros más abandonados de un suburbio madrileño, nos descubre con su sinceridad de siempre la revolución que debemos acelerar superando toda mentalidad explotadora.

Transcribimos sus ideas de la revista "Mundo Social", marzo de 1965.

Mero trastrueque de  
sustantivos.

Se está apretando bien el dedo sobre la llaga más grave de esta sociedad que somos, es decir, de este cúmulo de relaciones humanas secularmente enmarañado y revuelto. Y va a resultar que casi todo lo que de continuo es objeto de llanto y de queja, va a arrancar de aquí, de un mero trastrueque de sustantivos; se decía hasta ahora: **"el trabajador también es hombre"**, y se comienza, en cambio, hoy a decir: **"el hombre también es trabajador"**. Apenas más y ¡nada menos!

### Destino económico del hombre

Si pudiéramos hacer historia de todo el caso, habría que tomar las aguas del primitivo Edén. Los hombres fueron creados con un destino económico, dominar las cosas. No sabemos cómo hubiera sido el desarrollo del tal destino, si el primero de los humanos hubiera sido fiel. Bien sabemos cómo en

Cómo se desarrolló el destino económico humano, el de dominar las cosas. La tónica general fue la explotación del hombre por el hombre.

El mismo cristianismo cultivó el "angelismo", olvidando en la práctica su contenido humano y su "encarnación".

Hace siglo y medio se descubrió al trabajador como factor de producción. Su verdadero valor viene medido por su rendimiento económico.

Todos los demás valores son añadidos, son adjetivos, hasta el de cristiano.

cambio se desarrolló dicho destino. Los hombres se fueron lanzando sobre las cosas disputándose su posesión. Unos cogieron mucho; otros, poco. En la sociedad que de aquí fue naciendo los que poseyeron poco tuvieron que ir prácticamente convirtiéndose en instrumentos de posesión de quienes poseían mucho. El injusto reparto trajo consigo, entre otras gangas —por ejemplo, también la invención de las guerras como expediente fatal que nunca arregló nada—, ésta de que unos humanos nacían para ayudar a la posesión de otros humanos. Ante todo, en la práctica surgía el valor instrumental de la mayoría de los nacidos respecto de la minoría. (Se podría añadir a la tal consideración, repito que de orden práctico, su paralela y simultánea: para el hombre, el prójimo, además de un instrumento más o menos valioso, venía a ser un complemento del propio yo y su excelencia. De aquí el valor de lo familiar, de la descendencia, de la tribu, del clan, de la nación... valores todos ellos más fuertes que este desnudo y simple que apenas a la hora de las verdades ejecutivas ha servido para nada: ser simple y escuetamente hombre.)

El descubrimiento del hombre como hombre —no en unos hombres, sino en todos— se ha hecho esperar mucho, no en el plano de las doctrinas y de las teorías, sino en el de las costumbres y las relaciones. El mismo cristianismo, con su estupenda revelación acerca del destino eterno de cada hombre, dio en la práctica más fruto cuando cada uno pensaba en sí mismo y cuando cada uno veía en el prójimo un término de la caridad o una mera ocasión o instrumento de Dios, una su imagen en carne, no mucho más excelente que las imágenes en madera o piedra...; el mismo cristianismo ha estado durante siglos apenas cultivado en este su contenido más divino. (La misma preferencia por hablar de las almas más que de los hombres, cuando de trabajar por ellas se trataba, ¿no denota algo inhumano, recalcando nuestra sospecha?)

## **El trabajador también es hombre**

A vaivenes, a tumbos, se fue avanzando hacia el total descubrimiento del hombre. Y tras los felices hallazgos del hombre cristiano, del hombre gremial, del hombre culto (el acento iba en los adjetivos), con la Revolución de hace dos siglos se llegó al hombre ciudadano. Se abolió entonces la esclavitud, se terminó con aquel escándalo del hombre totalmente instrumento. Y surgió el protagonista de todo lo que desde entonces ha removido la sociedad: el trabajador, hombre instrumento, que también es hombre hombre. Y por ello sujeto de no sé cuántos derechos políticos y sociales. Pero ellos como apéndices o añadidos a su valor instrumental que se llamaba su valor productivo en bruto. El productor —su nombre lo decía— era ante todo productor. A continuación se reconocían en él otros ciertos valores suyos, entre ellos incluso el de la hermandad. El productor era hasta hermano nuestro, pero siempre a la hora de la verdad —que es cuando el hombre, dejándose de literaturas, pasa al terreno económico— lo primero era ver en él un productor, un instrumento de producción cargado por ello de deberes. (Simultáneamente se fue en lo político descubriendo que aquel siervo de la gleba, aquel hermano incluso en Cristo, pero bajo feudo de su amo, llegaba a ser súbdito, subordinado a otros, antes que limpiamente hombre. Era un paso insuficiente...)

Y he aquí, ¡por fin!, el paso o giro definitivo: el humanismo de nuestra hora; a costa de no pocos esfuerzos y violencias, va descubriendo que todo hombre es en primer lugar hombre y como a tal le convienen diversos títulos, el de trabajador, el de súbdito y hasta el de cristiano (diríamos forzando un tanto el caso que "El verbo se hizo carne", después esta Carne fue de carpintero, de maestro, hasta de redentor...)

## Apasionante descubrimiento actual

Lo maravilloso está en descubrir todo lo que se encierra en cualquier hombre, sea quien sea.

Descubrimiento del hombre como tal antes que cualquier adjetivización que lo comprometa a priori. Diría que en esta tarea bendita y enorme está metida nuestra generación. Al lado de ella las invenciones técnicas más maravillosas apenas pesan. Descubrimiento de todo el mundo que se encierra en cualquier hombre, sea quien sea, descubrimiento que lleva consigo algo bastante más interesante que una mera especulación, lleva todo lo siguiente que es lo que constituye el "quid" de esta nueva ciencia, de esta novísima revolución, la de las relaciones humanas. Veamos:

### 1º.

Respeto a los derechos de los demás y responsabilidad ante los deberes propios.

Esta revolución implica el reconocimiento práctico de que como el hombre es lo primero hombre, lo primero también en nuestra relación con él será el **respeto**. Respeto a todos sus derechos anteriores, a todos sus deberes siempre que se consideren desde fuera de él (desde dentro de él, para él, sus deberes serán antes que sus derechos). Nada menos que todo esto: ante el de arriba, el de abajo es un ser aureolado de derechos —entre los cuales el de su libertad— antes que doblado por sus deberes. Y así y sobre esta estampa la primera relación, tan difícil, tan exigente que más de uno dirá: "Sobre este presupuesto, la producción es imposible." Respondo: la producción, tal y como se ha considerado hasta aquí, por supuesto que será imposible.

### 2º.

Diálogo significa escuchar, preguntar, reflexionar...; sólo entonces la autoridad podrá decidir con dignidad.

Y tras el respeto, como su lógica secuela, el **diálogo**, otro término de reciente acuñación, otro término que para entenderlo en su sentido profundo significa la liquidación, ante todo, del discurso, de la conferencia, de la designa, de la docencia en estilo imperativo. Diálogo significa escuchar el de arriba al de abajo; y tras la escucha, la pregunta del de arriba al de abajo. Y tras la pregunta aún no llega la decisión inapelable: todavía resta la lenta reflexión sobre lo oído. Esto es dialogar, los antípodas de la imposición por autoridad.

### 3º.

Trabajar será "laborar" en común, los de arriba y los de abajo, complementados y armonizados horizontalmente.

Y tras el diálogo todavía resta la **colaboración**, es decir, la "laboración" en común de los que mandan y los que les ayudan desde abajo —distinción de trabajos y mando y obediencia siempre tendrá que haberlos en toda sociedad humana—. Trabajar no será ya, no va siendo aquello de uno dar órdenes y otro ejecutarlas. La estampa dirá de otra figura en que dos se unen para completar ciertos trabajos distintos, unos de más responsabilidad que otros, unos de más cabeza que otros, pero todos, todos complementarios, armonizados horizontalmente. Aquello del "todos a una" admitiendo una distinción, pero no una oposición, un esfuerzo total como síntesis.

### 4º.

La caridad supone lo anterior, de lo contrario no será auténtica caridad.

Y entonces la **caridad**, no antes, sino ahora. Porque no se puede tener ejercicio alguno de caridad hacia quien no ha sido considerado como hombre primero y ante todo. Sobre el respeto absoluto y el diálogo verdad y la colaboración fraterna vendrá la caridad con sus suplementarias y difíciles exigencias. Pero de esto, otro día. Hoy nos basta con abocetar la novísima revolución de las nuevas relaciones humanas.

